

Reflexiones de Paul Brunton sobre cumplir “una de las tareas” de su vida

Fuente: THE DIGITAL NOTEBOOKS OF PAUL BRUNTON

Publicado en web-ur.com: 2025-05-28

Fecha última actualización: 2025-05-28

Traducido y editado por: JD Arimathea



The Notebooks of
PAUL BRUNTON

Hay muchas ‘notes’ en ‘The Notebooks of Paul Brunton’ en las que PB habla sobre su sentimiento de haber cumplido «una de las tareas de su vida». Hemos elegido dos de ellas, #14271 y #14382, primero porque ambas combinan perfectamente entre sí, y luego por ser una buena oportunidad para mostrarlas enteras en nuestro sitio web UR, ya que al contener textos relativamente largos (ambas superan ampliamente los mil caracteres) no pueden incluirse como ‘notas breves’ en el pop-up «La Cita de Paul Brunton», que sólo puede contener las que no superan los 1.000 caracteres. De todas maneras, se han extraído tres pasajes cortos (dos de la primera ‘note’ y uno de la segunda), que sí se exponen en el pop-up.

La franqueza con la que PB expresa sus sentimientos en estos párrafos no tiene precio. Nos habla, entre otras cosas, de las razones que le llevaron a escribir, como la de ayudar a otros buscadores, pero también la de ayudarse a sí mismo; de la «presencia» que le impulsaba a llevar a cabo su obra, además de ser en cierto modo partícipe de ella; de su propia maduración interior que influyó en la evolución de sus escritos a lo largo del tiempo; y también de algunos críticos que malinterpretaron sus propósitos y que, sin pleno conocimiento de causa, le juzgaron maliciosamente.

Y todo ello nos lo cuenta con una profundidad y una sinceridad admirables, dignas de alguien que ha dedicado su vida al verdadero servicio a la humanidad. Un servicio que, como él mismo subraya, nunca exige recompensa alguna de esa misma humanidad.

Así que, ya sea por su autoridad moral, o por la calidez de su mensaje, se trata de una lectura absolutamente imprescindible para muchos. Prestemos, pues, mucha atención a su contenido:

Tengo varias excusas para seguir infligiendo mis extensas disertaciones al público. Una de ellas ha sido bien expresada por Arthur Machen: "Cuando estás condenado por los dioses a escribir", dijo, "no puedes dejarlo". Otra es que escribí estas ideas creativas no sólo por el deseo de ayudar a otros buscadores, sino también por la lucha por elaborar mi propia salvación intelectual. Gran parte de mis escritos no han sido sólo un intento de comunicación, sino también un esfuerzo por lograr mi salvación personal. He escrito tanto para mí como para los demás. Porque, como he explicado en tantos prefacios, sólo soy un estudiante de estas materias y no un maestro. En palabras de San Pablo, "no me considero un entendido". Esta es en parte la razón por la que parece que he caído en la inconsistencia. Pero todo lo que crece es inconsistente con su antiguo Ser. La coherencia reside únicamente en el cementerio. Entre el momento en que escribí el primer libro y el momento en que escribí el décimo, hubo un avance en la capacidad y una evolución en la perspectiva. El cambio de énfasis y la transferencia de interés que muestran mis escritos son el resultado natural de una maduración interior más plena y de una mayor experiencia exterior.

>

>La tercera excusa puede parecer menos creíble en un mundo cínico y egocéntrico. Sin embargo, resulta ser cierta. Y es verdad sólo porque siento la presencia y el dominio del Yo Superior continuamente a mi lado, no por ninguna virtud en mi propio yo. Si no fuera por esto, seguramente sería tan cínico y egocéntrico como tantos otros. El exceso de trabajo ha tiranizado mi cabeza y mis manos durante años. Hace tiempo que me prometí libertad, pero sé que probablemente nunca la conseguiré. Sin embargo, la libertad ya está ahí, sólo tengo que extender mi mano y estará a mi alcance. ¿Por qué entonces me someto a una esclavitud interminable? La respuesta puede darse en una sola palabra: ¡compasión! Aquellos cuya malicia personal les impidió creer esto durante mi vida, tendrán que creerlo tan pronto como me haya ido. Y no lamentaré irme. Pero esa es otra historia. Si puedo persuadir o al menos animar a algunas personas a que sigan un camino más elevado en lugar de uno más bajo, a que busquen orientación en fuentes espirituales en lugar de materialistas, a que piensen correctamente tanto en Dios como en sus semejantes, sentiré que he cumplido una de las tareas de mi vida. Por lo tanto, para mí es algo real querer que los demás también lo logren. Además, esta realización me parece que es justo para lo que se nos ha puesto en esta

Tierra; todas las demás actividades, como ganarse el sustento y alimentar el cuerpo, son meros accesorios que nos permiten existir aquí para hacerlo. No he escrito sobre ello para imponer mi propia personalidad, sino obedeciendo a un impulso interior abrumador. La tarea en sí es inspiradora. No exagero si digo que a veces me he sentido como si trajera a la humanidad mensajes de otro mundo. Almas hambrientas han encontrado alimento en estas páginas que hablan del Yo Superior. Estos escritos han instruido a algunos en las nobles verdades de la filosofía y consolado a otros en las tristes horas de aflicción. Se han propagado por todos los continentes. Aunque ligera e imperfectamente, sus verdades han penetrado en los pensamientos y sus ideales han impregnado los corazones de cientos de miles de personas. He tratado de transmitir elevados conceptos a mi propia generación, de alojar en su mente nuevos y antiguos postulados que espiritualizan el alma humana.

(#14271)

A una mente poco imaginativa no se le ocurrió que yo siempre podría conquistar una competencia con mi pluma, tanto si escribía material publicitario muy bien pagado para grandes empresas comerciales como material instructivo e inspirador muy mal pagado para buscadores espirituales en apuros. Una mentalidad estrecha no podía llegar a comprender que mi fortuna estaba dentro de mi cabeza y debajo de mi plumilla, no dentro del ashram de ningún yogui individual ni debajo del cielo indio. ¿Cómo podía juzgar mi carácter o mis motivos alguien con quien mi relación personal se reducía necesariamente a las menos palabras posibles debido a mi vida nómada? ¿Y qué otra respuesta podía yo dar sino un desdeñoso silencio cuando alguien así iniciaba un coro de calumnias acerca de que yo me había sentado a los pies de Ramana Maharshi mezquina y meramente para ganarme la vida? Porque, ¿cómo podía saber un ignorante en aquel momento que yo tenía una invitación permanente para convertirme en editor de una revista en Occidente con una remuneración mucho mayor que mis modestos ingresos por los libros? >

>La verdad es que no soy ni he sido nunca periodista; no soy ni he sido nunca autor profesional. La mayor parte de mi tiempo y gran parte de mi energía están dedicados, tan sagrada y sinceramente como ningún ser humano lo ha estado jamás, a la búsqueda del Yo Superior y a la comunicación de los resultados de esta búsqueda para ayudar a otros buscadores. Siempre he pensado que la vida es demasiado corta para dedicarla simplemente a ganarse la vida o a acumular lujos. Escribí sobre estas cosas más elevadas porque algo más elevado que mi insignificante yo me lo pedía, y cuando me diga que desista, ciertamente lo haré y nunca volveré a escribir sobre ellas. Mientras tanto, considero que mi trabajo no es menos sagrado que el de un sacerdote. Los periodistas y los autores suelen pensar —y con razón— que los honorarios que perciben o los derechos de autor que ganan son un pago por tantas palabras escritas o por tantos ejemplares vendidos. Yo, sin embargo, soy constitucionalmente incapaz de pensar como ellos y por eso sé bien que no soy ni periodista ni autor. Porque nunca estoy realmente solo cuando escribo, sino que de vez en cuando surge ante mis ojos mentales la imagen de una persona cuya vida entera puede tomar un nuevo y más noble curso gracias a unos pocos párrafos que fluyen suavemente de esta vieja pluma mía, o de alguna criatura rota cuya mano autodestructiva puede ser detenida y apartada para siempre de un acto suicida gracias a una nueva comprensión obtenida de algunas frases que salen de mi máquina de escribir. No puede haber recompensa razonable por tales servicios. No se pueden tasar adecuadamente en ninguna de las monedas de este planeta, así que sería mejor no tasarlos en absoluto. Ciertamente me parece que no tengo nada que vender y que mientras escuche y obedezca a la Voz en lo profundo del corazón, las recompensas del mundo o las burlas del mundo no tendrán más que una importancia secundaria. Y mientras mis críticos piensen que me he encarnado con los mismos propósitos mezquinos que ellos, no me entenderán en absoluto. El abismo que nos separa es demasiado ancho y profundo para eso. De hecho, es el abismo entre dos palabras más bien cortas: el abismo infranqueable entre "obtener" y "dar".

(#14382)